

CARTAS DESDE LA VILA

Qué suerte tienes. Tu tierra aún conserva el verdor de los años y de la vida. Hay tantos silencios y el sol se asoma entre las hojas, haciendo despuntar sus rayos entre la hierba.

Aquí el verano ha sido riguroso, la lluvia no vino, pasaron las nubes olvidándose de esta tierra. Pero las golondrinas sí que vinieron y volvieron a dar vueltas y más vueltas alrededor del campanario, como todos los años, como desde siempre. Ahora las noches son más suaves, pero sigo echando en falta aquel salir al fresco de la gente, el sentarse en la calle y charlar hasta bien entrada la noche. Era el veraneo de pobres, de los que no teníamos "maset" o alquería. No es lo mismo, ambas edificaciones se encuentran en el campo pero hay una gran diferencia entre las dos: la alquería era como más familiar, y te digo era porque hoy nadie va ya, hoy son utilizadas para guardar los objetos del campo. Eran medianas y en casi ninguna faltaba la higuera con su frondosa sombra. Era una fiesta para los niños cuando una vez a la semana entraba el agua por las "filas" para regar los campos, aquello era la mejor piscina, el más inmenso mar, la más infantil felicidad. Durante el verano los "masets" celebran festejos desde el mes de julio al mes de agosto, son fiestas que se realizan por colonias y que llenan los aires de las noches de música, de fraternidad y alegría. La gente las vive con descanso y apasionamiento a la vez y es una forma más de buscar la compañía entre vecinos. Muchos son los "masets" que se encuentran en la zona del río y su cauce hace de caja de resonancia para las palabras y las notas musicales y un halo envuelve las noches mientras la alegría avanza hacia el mar.

Mi río (cuanto te gustaba mirarlo!), decías que era un río pequeño con el encanto infantil de una caricia, por su besar con suavidad su cauce milenario. Te gustaba sentarte en su orilla, lanzar piedras rasas, mirarlo y mirar el cielo entre los chopos erguidos hacia el cielo, desafiantes y bellos, mientras el croar de las ranas acompañaba tu silencio.

Pronto van a comenzar de nuevo las fiestas, esta vez en honor de la "Mare de Déu de Gràcia". Cuando una vez te llevé a verla te cayó bien el que la imagen fuese tan sonriente y morena, recuerdo que te encantó todo el paraje del ermitorio. Pues bien, el viernes antes del primer domingo de septiembre, de manera informal hasta el convento de Carmelitas y después de forma oficial y ordenada hasta la misma iglesia Arciprestal, el pueblo acompaña su imagen. Entre el camino de la Ermita y la calle del mismo nombre se concentra todo el pueblo para ver la llegada de la patrona.

La bajada de la imagen en romería es un ritual que cada año se repite con la misma ilusión.

Siempre te llamó la atención el hecho de que la gente de Vila-real saliera sólo a la calle en fiestas, y que es el único momento en que se ven coñatos de solidaridad y compañerismo; el resto del año parece una ciudad muerta o semimuerta y la gente se vuelve hosca, cerrada. Sí, tienes razón, en esta ciudad se practica mucho aquello de cada uno en su casa y no tanto lo de Dios en la de todos.

Pero hablemos de las fiestas. La fiesta que vuelve a la calle, la gente retorna de vacaciones y vuelven a sus casas en el pueblo. Las fiestas de septiembre son el inicio del colegio, la vuelta del campo.

Esencialmente son iguales a las de mayo: toro, procesiones, ofrenda, cohetes, bailes. Siempre me emociona el primer cohete, el primer volteo de campanas, la primera procesión. Diez días sin parar y, aun estando todos más descansados, después de las vacaciones el agotamiento va haciendo mella en todos durante la semana.

Pero no toda la fiesta termina en septiembre. Después de las patronales se inician las fiestas de las calles: "Sant Xoxim", "carrer Rosari", "la Pietat", "Cristo de l'Hospital", etc. El pueblo se irá llenando por zonas de banderitas, antes de papel de colores y ahora de plástico. Era una ceremonia para los niños hasta que las calles adquirían un colorido especial. Siempre llovía. Y el desencanto nos llenaba cuando el papel tras el trabajo que nos había costado, quedaba esparcido por el suelo.

Ya ves, para quien no nos conoce, Vila-real parece un pueblo que siempre está en fiestas. Recuerdo que durante todo el tiempo en que estuviste viviendo aquí, todos los domingos, cuando las campanas te despertaban, maldiciéndolas por ello te preguntabas qué era lo que se celebraba. Pero es que las campanas de nuestra ciudad siempre tienen algo que celebrar.

Un abrazo, y como esta vez no hay flor de azahar para enviarte, creo que te conformarás con esta panorámica del campanario. Este invierno no las oírás.

Esther Peset Gallén

